

Mensaje 11

Cómo este mensajero dudó y cómo tuvo que reconocer las verdaderas razones de sus dudas. Sobre la verdadera vida de los habitantes del cielo. Cómo los seres caídos intentan obstaculizar a las personas sinceras en su búsqueda del deseo celestial. El séptimo cielo con sus siete dimensiones como nivel de conciencia más elevado. Por qué la creación de Dios es la causa de la creación del cosmos material. Dios no es el creador de la Tierra, pero es la causa de la creación de la Tierra. El desarrollo del cuerpo físico requirió un largo proceso de evolución para formar una envoltura carnal. La vida espiritual sutil no puede ser borrada. Cómo se hizo funcional el cuerpo humano. Por qué la información genética no debe perderse durante el proceso de la muerte y cómo los talentos pueden transmitirse de esta manera. Los errores del alma son un gran inconveniente. Elaboración de un plan de ayuda para impedir la disolución de la creación espiritual. La Tierra no es el único planeta de este tipo. La Tierra, un planeta de migración. La Tierra ha sido visitada en varias ocasiones por seres extraterrestres. Cómo aparecieron los seres extraterrestres. Cómo pudieron construir naves espaciales. Ya se han llevado a cabo varias operaciones de rescate cósmico. A vosotros, seres humanos generosos, que no deseáis nada más que poder volver directamente a vuestro hogar, donde todo comenzó, el espíritu del amor os envía de nuevo un nuevo mensaje procedente de la fuente eterna del amor de todos los seres. Ni siquiera este mensajero celestial puede agradecer lo suficiente al buen Dios, con toda humildad y modestia, por su bondad, misericordia, paciencia, benevolencia y protección especial en todos los caminos. Algunos lectores se preguntarán, y es comprensible desde el punto de vista de Dios, qué autoriza a este mensajero a afirmar que lo que escribe proviene de la fuente divina. El mensajero se ha planteado esta pregunta a sí mismo. Incluso en su alma han surgido dudas considerables, que a veces han llegado tan lejos que habría preferido no recibir más mensajes, porque todo tipo de pensamientos lo atormentaban, lo hacían sentir inseguro y le hacían creer que todo esto no tenía ningún sentido y que a nadie le interesaban estas tonterías. Esto era muy inquietante y opresivo para el mensajero y bajaba instantáneamente su vibración psíquica y humana, y ya no sentía la agradable y tranquilizadora sensación de seguridad y conexión íntima con Dios. Es un estado de confusión y desánimo total muy grave, casi insoportable. Cuando una persona sigue estos pensamientos inquietantes, entra inevitablemente en una espiral de dudas y, por lo tanto, de agotamiento psíquico total. Eso es exactamente lo que le sucedió a este mensajero. En su desesperación, se volvió hacia Dios con la siguiente pregunta: «¿Tiene todo esto algún sentido? ¿Es una pérdida de tiempo y el simple producto de la imaginación de una mente enferma? Querido Dios, ayúdame a comprender por qué de repente dudo y por qué temo que lo que escribo sea completamente absurdo». El mensajero tuvo que atravesar este periodo con paciencia y esperar. Tenía la sensación de estar separado de la divinidad y de no poder establecer una conexión espiritual íntima. Pero con dulzura y con indescriptibles impulsos de amor, el alma del mensajero se sintió conmovida de manera igualmente indescriptible por la naturaleza en su máxima expresión, hasta el punto de que casi se le llenaron los ojos de lágrimas. La amada divinidad le dio al mensajero, de múltiples y maravillosas maneras, la certeza de que no debía tener miedo, sino prestar más atención a los pensamientos que alimentaba cada día. Las discusiones inútiles sobre los acontecimientos políticos mundiales pesaban inconscientemente sobre el alma del mensajero. El proceso se desarrolló de forma insidiosa y, poco a poco, dejó de buscar lo suficiente la conexión íntima con la divinidad amada, abriendo así la puerta a pensamientos manipuladores y destructivos de almas maliciosas, pero olvidando rezar por una protección íntima. Así, el mensajero fue blanco de almas terrenales del más allá que desde hacía tiempo consideraban sus acciones como una abominación y querían perjudicarlo de todas las formas posibles para arruinar su misión como mensajero. Este mensajero está muy agradecido al buen Dios por sus

impulsos benevolentes y cálidos, pero también por sus cariñosas advertencias pidiéndole que esté atento y controle mejor sus pensamientos, acciones y actos. Debido a su persistente apego a los errores del mensajero, ha ofrecido a las almas maliciosas del más allá un punto de ataque ideal, precisamente allí donde el mensajero aún muestra sus mayores debilidades como ser humano. Estas saben muy bien cómo sacar provecho de ello. Todo comenzó con la separación de la creación milagrosa original por parte de seres caídos que ya no querían vivir la vida celestial amorosa de esa manera y preferían crear mundos materiales a partir de su propia creación, gracias a la enorme cantidad de energía que les había sido concedida por el sol central original. Pasó mucho tiempo después del Big Bang, es decir, la transición de las energías cósmicas sutiles a la materialización, para que el universo se desarrollara tal y como lo conocéis hoy en día. Es indescriptible ver con qué fuerza primitiva comenzó todo y qué procesos cósmicos gigantescos pueden observar los astrónomos y astrofísicos en el universo con la ayuda de telescopios. Queridos humanos, si os gusta observar el cielo estrellado a simple vista por la noche, tomad conciencia del lugar donde todo comenzó y veréis el universo con otros ojos. Muchas personas miran el cielo estrellado por la noche con nostalgia y admiración y se preguntan quién pudo crear todo esto. Los seres creados por vuestros antepasados, el primero de los cuales es Cristo, están tan impregnados de todas las cualidades celestiales que no pueden describirse en su totalidad con palabras humanas. Encarnan la quintaesencia de todo lo que es bueno, con un amor floreciente, misericordia, paciencia, tolerancia, comprensión y compasión, que las palabras que intentan describir estas cualidades o virtudes están tan vacías de significado que solo pueden entenderse plenamente en el cielo de las siete dimensiones, en el YO SOY, en el ser eterno de cada ser que llena sin palabras los cuerpos de luz de todos los habitantes del cielo. Impedir que muchas personas sintieran y exploraran este maravilloso sentimiento fue una estrategia muy inteligente por parte de los seres caídos. Se erigieron barreras en el cerebro humano, que este no puede superar, para que le resultara muy difícil comprender la causa de su nostalgia, de una patria que ya no conoce. El deseo inconsciente y profundo de una patria celestial hace que muchas personas sean infelices, ya que se sienten en parte abrumadas por la vida en vuestro planeta y ven el mal en las acciones de muchas personas. Sienten y perciben en su alma que la vida tal y como se vive en la Tierra no puede ser una vida de paz y felicidad profundas. Porque su ser más íntimo, su cuerpo de luz, también llamado alma, esconde en su interior el profundo deseo de volver al lugar de donde proviene. Los antiguos seres caídos, que causaron esta separación despiadada, querían llevar una vida diferente a la que habían llevado hasta entonces en armonía y perfecta igualdad con todos los habitantes del cielo. A diferencia de la creación de los mundos materiales por el Big Bang, la creación original comenzó con la creación del ser más genial, más impersonal y más misericordioso de toda la historia de la creación original: la divinidad. La creación de la divinidad por parte de los habitantes del cielo era el deseo profundo y la aspiración sincera de vuestros antepasados. Tenían el deseo profundo e inquebrantable de no ser considerados patriarcas y consejeros supremos. Querían poder disfrutar sin restricciones, sin obligaciones y sin esperar nada a cambio de la alabanza, la adoración y el honor que habían creado por amor. El deseo de dominar a los seres celestiales que habían creado por amor no formaba parte de sus expectativas más profundas. Pero eso no habría sido posible sin renunciar a esa responsabilidad. Todos los habitantes del cielo maduraron el sincero deseo de transmitir todas las experiencias adquiridas hasta entonces, la esencia más íntima de sí mismos, el YO SOY, en su pureza absoluta, que hasta entonces estaba libre de alabanzas, adoración y arrogancia, a un ser universal y genialmente creado, tras una votación democrática de todos los habitantes del cielo. La creación de la divinidad como el ser más genial e impersonal del universo reunía todas estas cualidades en sí misma y se veía inundada por sentimientos indescriptibles de felicidad y

gratitud hacia todos los habitantes del cielo. Ella, la divinidad en el sol central original, de donde proviene toda la energía cósmica original, es así la guardiana y dispensadora de estas energías originales. Todas las experiencias de vida que todos los seres de luz han acumulado hasta ahora en su relación con esta energía original y con lo que han creado a partir de ella se almacenan con gratitud en la divinidad y se transmiten de buen grado por ella a aquellos que desean pedirle consejo. No solo en el cielo de las 7 dimensiones, sino también en todos los mundos sutiles existentes, donde los habitantes viven con sus cuerpos de luz en diferentes niveles de conciencia. El séptimo cielo, con sus siete dimensiones, representa el nivel más elevado de conciencia, la perfección absoluta de todas las cualidades imaginables y la capacidad de percibir el infinito con todo el cuerpo de luz en la vibración más elevada y la luz radiante. Una necesidad íntima e incesante y un profundo deseo de nuevas creaciones bajo el consejo y la ayuda de Dios, con el fin de crear otros mundos en absoluta armonía, en felicidad, concordia, igualdad de los seres y alegría mutua. El mundo celestial encierra en sí mismo la percepción ilimitada de todas las bellezas sutiles, incluidos los seres de la naturaleza en su forma más bella. Lo que antes servía al hombre en la tierra para su placer y su vida, cuando llega el momento de la muerte, tanto en el mundo vegetal como en el animal, vuelve a liberarse en este mundo celestial sutil, para la alegría ilimitada de todos los habitantes del cielo. Es una armonía infinita de alegría y felicidad mutuas poder ver y tocar suavemente las flores y todas las plantas en su verdadera naturaleza, mientras se estiran con amor hacia los habitantes del cielo y exhalan sus dulces aromas. Al igual que las pequeñas almas animales recuperan su libertad y ya no tienen que llevar una vida atormentada en un envoltorio carnal en la tierra, aunque muchas personas generosas en la tierra las cuiden y las protejan con mucho esmero. Así, se ha creado algo maravilloso para impedir que surjan divisiones y jerarquías entre los habitantes del cielo. La divinidad no quiere ser adorada y alabada, porque eso no corresponde a su naturaleza creadora. Ella misma reúne en sí misma la humildad, la modestia y la igualdad de todos los habitantes del cielo, sin distinción. La divinidad amada es la verdadera razón por la que los seres caídos crearon un cosmos visible y, por lo tanto, también el planeta Tierra. Dios no es el creador, no, es la razón de la creación del universo visible, la transformación de la energía cósmica original en materia. A largo plazo, esto llevaría a los humanos a cuestionar su naturaleza amorosa e impersonal. La existencia del cielo debía ser cuestionada. No todos los habitantes del cielo estaban satisfechos con esta votación democrática, ya que no podían hacer valer sus intereses personales. A largo plazo, tenían planes e intenciones muy diferentes, que ya no tenían nada que ver con la humildad, la modestia y la igualdad de los seres. Así nació lo que los humanos conocen hoy en día con los términos de orgullo, envidia, celos, mentira y engaño, traición y manipulación en todas sus formas. Las relaciones armoniosas y amorosas entre los antepasados, Cristo y la divinidad en su conjunto, que formaban el verdadero cielo de las siete dimensiones, les resultaban insoportables. Alimentaban en su interior la idea de su propia creación según sus propias leyes del más fuerte y de la autoexpresión. Pero la realización de sus deseos no era posible como antiguos cuerpos de luz en el cielo. Toda la creación celestial original tenía que aceptar la puesta en práctica de sus planes destructivos como el cumplimiento y el respeto de su propia voluntad. El sol central original les prometió una enorme cantidad de energías cósmicas en nombre de la justicia. Para la creación espiritual global que existía hasta entonces, esto supuso un punto de inflexión decisivo hacia oposiciones absolutas. Fue entonces cuando se reveló la naturaleza de la resistencia absoluta a todo lo divino. Solo gracias a esa actitud destructiva pudieron crear algo que ya no tiene nada que ver con el mundo sutil, dulce y amoroso. La energía cósmica original del Sol Central Primitivo, con todos sus elementos fundamentales, nunca habría podido producir un cosmos material que se hubiera manifestado de otra manera que no fuera el Big Bang y, por lo tanto, la transformación de la energía en

materia. Lo que, por supuesto, representa algo gigantesco para los astrofísicos, que ahora pueden observar y comprender gracias a excelentes telescopios espaciales, es en realidad una tragedia y un intento de disolver por completo la maravillosa creación espiritual para no tener que volver nunca más a ella. Desde un punto de vista científico, el surgimiento de la humanidad es algo grande y especial en la evolución global. Pero esto solo es cierto hasta cierto punto. El desarrollo de un cuerpo físico humano ha llevado mucho tiempo en la evolución global para crear una envoltura carnal que ofrezca todas las condiciones necesarias para la encarnación de un cuerpo de luz. Era importante, sobre todo, que los recuerdos del alma no se perdieran durante la encarnación en el cuerpo humano. Por otro lado, los seres caídos ya no quieren saber nada de la vida celestial y preferirían borrar por completo el origen de su verdadera naturaleza para no tener que enfrentarse más a su antigua vida celestial. Sin embargo, esto no es posible, ya que la vida espiritual sutil no se puede borrar. Su origen no se puede ocultar, ni siquiera en un envoltorio carnal. Por eso tuvieron que recurrir a otros medios para eliminar de una vez por todas la esencia sutil y luminosa de su existencia. Como esto no es tan fácil, se necesitó un largo período de desarrollo para lograr la deseada disolución de su cuerpo de luz. Durante la encarnación en el cuerpo físico humano, las partículas de luz del cuerpo de luz tuvieron que transformarse hacia abajo. De lo contrario, el alma no habría podido entrar en el cuerpo. Entonces, nunca habría podido establecerse una conexión entre el alma y el ser humano. Tuvieron que encontrar una forma de conectarlos entre sí, al menos temporalmente y por un tiempo limitado. Porque el cuerpo humano no está hecho para vivir eternamente en el planeta Tierra. Las leyes físicas de la gravedad y, por lo tanto, el desgaste normal no lo permiten. El desgaste del cuerpo humano es inevitable, incluso con los medios médicos más modernos de los que disponemos hoy en día. Qué enorme esfuerzo fue necesario para lograrlo. Pero eso no es todo. El alma encarnada tenía que sentirse cómoda en su nuevo entorno, en su nuevo hogar. La movilidad despreocupada de la que antes disfrutaba el alma en su ligereza, como una danza llena de felicidad y alegría, había sido sustituida ahora por la pesadez y la penosidad de un cuerpo adicional, que primero debía dominarse en las condiciones físicas de la Tierra. Se necesitaba una interfaz para conectar el alma con el cuerpo, a fin de que este fuera funcional. Se necesitaba un centro de control, el cerebro, para coordinarlo todo, sobrevivir, pensar y actuar. Se necesitaba la estabilidad del esqueleto para resistir la gravedad. Por lo tanto, los órganos correspondientes tuvieron que desarrollarse lenta y progresivamente a partir de la red celular de diferentes grupos de células. A continuación, se les asignaron las funciones correspondientes. Pero lo más importante era que las experiencias de vida recopiladas y acumuladas no se perdieran simplemente después de la muerte, sino que se almacenara esta importante información. La actividad de la divinidad como consejera fue entonces abolida conscientemente y ya no era deseada. Los componentes celulares, los genes, debían permitir esto sin pérdida de información. Esto garantizaba que no se tuviera que empezar de cero en las reencarnaciones repetidas. Porque la reencarnación era una parte esencial de la encarnación humana. Los seres caídos nunca habían tenido la intención de volver al cielo, habían descartado esa posibilidad desde el principio. Por otra parte, la información genética no debía perderse en el momento de la muerte y, por lo tanto, debía transferirse al alma. En el momento de la muerte, toda la información se transferiría al alma en forma de energía sutil, al igual que las experiencias vividas en la Tierra. Esto incluye también lo que hoy en día llamáis talentos. Ahora comprenden por qué diferentes talentos se transmiten de generación en generación y por qué la gente a menudo se pregunta de dónde provienen ciertos talentos. Esto es importante para la vida humana, y es bueno que no se pueda perder ninguna información, de lo contrario, la vida tal y como la conocen no sería posible. Siempre habría una pérdida de información importante que los seres humanos necesitan para seguir evolucionando. Sin embargo,

los errores cometidos por el alma a lo largo del tiempo debido al comportamiento cada vez peor de los seres humanos constituyen un inconveniente importante. En el momento de la encarnación en el cuerpo humano, ya no es posible recordar la maravillosa vida en el cielo. Los seres caídos han erigido ellos mismos una barrera de memoria para que ya no sea posible recordar y para que cada nuevo nacimiento represente, en cierto modo, una nueva experiencia en la Tierra. De este modo, se impide por completo la capacidad de recordar una vida anterior. Incluso hoy en día, el ser humano no es capaz de recordar una vida anterior o cómo es el más allá, el mundo espiritual. Y esto se hace intencionadamente para impedir el profundo deseo de regresar al mundo celestial. Intentan conscientemente ejercer tanta presión sobre el alma que esta solo tenga un único deseo: volver sin cesar a la Tierra a través de continuas encarnaciones. El modo de vida que se les impone los ata magnéticamente a la Tierra, a donde deben regresar sin cesar, ya que no tienen la conciencia necesaria para querer cambiar su comportamiento. Entended bien que no todas las almas nacidas en la Tierra tienen automáticamente malas intenciones y están cerradas a un conocimiento honesto de sí mismas y al deseo sincero de ampliar su conciencia. No, no es así. Cuando se tomó la decisión de aprobar este absurdo plan de los seres caídos, se elaboró al mismo tiempo un plan de salvación para preservar la creación espiritual celestial de una disolución completa. En su inmenso espíritu de servicialidad, almas benevolentes y cálidas estaban dispuestas, con el acuerdo de todos los habitantes del cielo y de la divinidad, a elaborar un plan de rescate y a comprometerse a no dejar que todas estas cosas siguieran su curso. Animadas por un profundo amor y una confianza inquebrantable en la divinidad, estaban dispuestas a abandonar el mundo celestial para evitar lo peor. Fue necesario un largo e intenso período de preparación, seguido de mucho dolor y sufrimiento. Se consintió un doloroso sacrificio humano, no una sola vez en la Tierra, sino varias veces. Innumerables almas benevolentes aceptaron encarnarse en un cuerpo físico, ya que era la única forma de intervenir en los planes de destrucción. Aunque se respetó la voluntad de los seres caídos de vivir su dramática vida, se les impuso un límite que no debían sobrepasar. Esto incluye, entre otras cosas, el tiempo limitado que tienen para desarrollarse en su nueva vida. Ahora os encontráis en un punto en el que ese plazo está llegando lentamente a su fin y las energías unipolares en el universo y en la Tierra están disminuyendo cada vez más. Debéis saber que vuestra Tierra es uno de los planetas más oscuros y menos luminosos del universo debido a las consecuencias de ese modo de vida. Sin embargo, no es ni mucho menos el único planeta de este tipo que ha hecho posible tal vida. En muchos países del mundo, mucha gente se enfrenta a grandes problemas de convivencia entre culturas muy diferentes y sus orígenes. Ustedes llaman a esto problemas relacionados con la migración de otras personas y sus orígenes. Sin embargo, deben saber que su planeta siempre ha sido un planeta de migración. No todos los seres humanos que pueblan la Tierra son originarios de la Tierra. No, no es así. Los seres humanos influenciados por almas maliciosas vinculadas a la Tierra han creado deliberadamente este problema de la migración para desviar la atención de los acontecimientos reales del pasado. En la mente de muchas personas, los términos «emigrar e inmigrar» tienen ahora una connotación amarga. Pero ese era precisamente su objetivo: sembrar la discordia, el odio, la incomprensión y la intolerancia entre las personas como semillas que germinan. Esto también requirió un largo período de preparación, marcado por conflictos armados recurrentes y la opresión de las personas con opiniones divergentes. La esclavitud y la explotación fueron los precursores de un sufrimiento y un dolor humanos indescriptibles. Sin embargo, estos ya no son compatibles con las leyes celestiales y los principios de la vida. Muchos de vosotros creéis que la Tierra fue visitada en varias ocasiones por extraterrestres hace mucho tiempo. Estáis convencidos de esta idea. Pues bien, tienen toda la razón. Los seres que vinieron de la patria celestial para traer ayuda y salvación no podían

quedarse de brazos cruzados ante los acontecimientos, ante la creación de un universo material, porque sabían exactamente lo que iba a pasar y cuáles serían las consecuencias. Con el acuerdo de todos los habitantes del cielo, estaban dispuestos, en el marco de la alianza de amor del cielo con la divinidad amada, a crear un medio para intervenir si fuera necesario para ayudar y apoyar. Nunca quisieron tener un cuerpo material y carnal, pero tenían que encontrar una forma que les permitiera intervenir si fuera necesario para ayudar y salvar, sin alterar el curso general de la evolución. Gracias a su alto nivel de conciencia y a su cuerpo de luz dotado de todas las capacidades espirituales, eran capaces de materializarse, pero de una manera diferente a la de los seres caídos. Debían asegurarse de que su alma luminosa no se debilitara demasiado al tomar un cuerpo, como había sido el caso de los seres caídos. No debían sobrecargar su alma para no sufrir las mismas consecuencias que los seres caídos. Crearon planetas parcialmente materiales, crearon cuerpos físicos que se adaptaron a las condiciones físicas de sus respectivos sistemas solares y siempre fueron capaces de desmaterializarse de nuevo. Esta posibilidad les era ofrecida gracias a su altísimo nivel de conciencia, que conservaron en todas las circunstancias. Su empresa era muy arriesgada y entrañaba numerosos peligros. Crearon mundos a partir de los elementos fundamentales del Sol central original, pero utilizaron sus capacidades para crear aquí algo que debía servir exclusivamente para intervenir en otras galaxias y sistemas solares con el fin de ayudar y salvar en caso de necesidad. También eran capaces de crear naves espaciales o planeadores espaciales gigantescos. Debían ser capaces de desplazarse de un punto a otro en un tiempo récord, a una velocidad superior a la de la luz. No eluden las leyes físicas vigentes, sino que las hacen suyas sin influir negativamente en ellas. Es la armonía absoluta de su estado de conciencia con todos los elementos primordiales existentes, tanto los elementos espirituales y sutiles como los elementos sólidos de la materia. Esta circunstancia los distingue de los humanos de la Tierra y de sus posibilidades. Ustedes, los humanos, se preguntan con razón cómo pueden sobrevivir con sus cuerpos a velocidades tan gigantescas, incomprensibles para la mente humana. Pues bien, gracias a su nivel de conciencia y a su capacidad para desmaterializarse y volver a materializarse, pueden conectarse de manera uniforme con los materiales de sus naves espaciales o formar una unidad con ellos. Se trata, por así decirlo, de una fusión de todos los elementos existentes en armonía y unidad para formar un todo. Ahora imagina que tú, como ser humano, tuvieras la capacidad de desplazarte instantáneamente de un lugar a otro con solo el poder de tu imaginación. Esta capacidad no se limitaría al planeta Tierra, sino que se extendería a todo el sistema solar. Solo necesitarían una fracción de su tiempo y de su concepción del tiempo para llegar a ese lugar. Eso es lo que hacen los extraterrestres con sus objetos voladores. Se armonizan perfectamente con el mundo sutil y el mundo material. Esta transición es para ellos la base de sus posibilidades. Han observado que pueden sumergirse en el agua con sus aparatos voladores sin sufrir ningún daño. El maravilloso elemento que es el agua, en perfecta armonía con sus moléculas y átomos, se une a ellos de tal manera que pueden abrirse camino sin la menor resistencia para sumergirse bajo el agua y moverse por ella. Para ellos, la resistencia no existe. Es y sigue siendo una armonía y una interacción perfectas entre todos los átomos y todas las moléculas, sin causar daños. ¿Pueden seguir esta idea? Su misión es y sigue siendo una misión de rescate, una intervención para apoyar, construir y preservar la vida cuando el peligro amenaza. Ellos mismos se han asignado esta misión. Sin embargo, pueden interrumpir su misión en cualquier momento y regresar al mundo celestial. Eso es lo que hacen después de un tiempo para no sobrecargar demasiado su cuerpo de luz. Se turnan en su misión. Esto les da la oportunidad de vivir su vida armoniosa con su doble en el mundo celestial. Sin embargo, debes saber que estas operaciones de rescate cósmico ya se han llevado a cabo en varias ocasiones. Cuando el planeta en el que vivían seres humanos como vosotros en la Tierra se vio amenazado, ya fuera porque

su estrella natal se acercaba al final de su existencia o porque el planeta ya no podía mantener sus funciones vitales, intervinieron con sus naves espaciales para ayudar, proteger y evacuar a los seres humanos que vivían allí. Así pues, ya se han llevado a cabo operaciones de rescate cósmicas en varias ocasiones. La Tierra ofrecía ahora todas las condiciones físicas y vitales necesarias para poder seguir viviendo en ella. Por supuesto, esto supone otro nivel de conciencia. Sin embargo, algunos pueblos primitivos son muy conscientes de su origen cósmico y, por lo tanto, mantienen un vínculo espiritual íntimo y cálido con sus salvadores. Este vínculo sigue existiendo hoy en día. Sin embargo, su actitud no es comprendida por todos y a menudo se enfrenta a la incompreensión. Por eso, vosotros, los humanos, no deberíais hablar de forma tan irreflexiva sobre la inmigración en todas sus formas, sino ser siempre conscientes de que no todos los orígenes de vuestra humanidad se encuentran en el planeta Tierra. Tened en cuenta que algunos pueblos de vuestra Tierra no pueden renegar de sus orígenes y que, por lo tanto, su modo de vida sigue profundamente arraigado en ellos. No obstante, deberíais intentar vivir vuestra vida en vuestro planeta con respeto y comprensión mutuos. No olvidéis que los salvadores extraterrestres intervendrían inmediatamente para ayudar si las condiciones de vida en la Tierra ya no se dieran, como ya han hecho en varias ocasiones. Por eso no debéis temer su aparición y presencia en la Tierra y alrededor de ella. Ellos conocen mejor que vosotros las condiciones que reinan en el planeta. Reconocen la actual falta de armonía de los elementos y conocen la razón exacta. Muchas personas influenciadas por entidades maléficas del más allá creen erróneamente que pueden restablecer el equilibrio de fuerzas desarrollando armas atómicas. Llevan mucho tiempo experimentando con armas mortíferas y destructivas y actúan como si hubieran logrado algo algo grande, pero en realidad no conocen los efectos exactos de sus acciones y no saben cómo se comportan los átomos entre sí durante la fisión nuclear. Sus conocimientos aún están en pañales y solo tienen una vaga idea de la armonía de los elementos fundamentales. Lo mismo ocurre con los efectos de sus acciones entre vosotros, los humanos. Destructivas y mortíferas. Pero les cuesta renunciar a su proyecto, ejercer su poder y demostrar su superioridad. Desde siempre, los seres caídos han intentado, a lo largo de sus repetidas encarnaciones, parecer creíbles y distorsionar la verdadera naturaleza de la divinidad. Sin embargo, para parecer creíbles, deben difundir mentiras en el mundo y desenmascararse a sí mismos. Conocen muy bien la verdadera naturaleza de Dios como un ser genial, impersonal y amoroso en el universo. Pero desde siempre han intentado socavar la existencia original de la divinidad con mentiras y falsas representaciones ante seres humanos crédulos.

Así, se pierde la fe y mucha gente se atormenta con pensamientos como: «Si existiera Dios, esto y aquello no deberían existir». Es una situación trágica. Al crear el cosmos material y, por tanto, la Tierra, ahora tienen la posibilidad de cuestionar la existencia de Dios. (Agosto de 2025) En el amor de Dios